

CONTRATAPA

Sobre esto y aquello

Riqueza, pobreza y marginalidad

A VECES OÍMOS HABLAR DE "PROYECTO DE PAÍS", LO QUE ESTARÍA ALUDIENDO A UN ACUERDO DENTRO DE UNA FUERZA POLÍTICA, O DE LA SOCIEDAD EN CONJUNTO, SOBRE LA "CASSETTE" QUE HAY QUE PASAR

Por Ramón Díaz

Todavía queda gente que cree que la política económica viene en algo que llaman "modelos", que son algo así como otros tantos "videocassettes" que los gobiernos pueden proyectar, gracias a su poder, no sobre una pantalla, sino sobre la realidad. Quiero decir, la realidad económica vendría a ser una proyección del modelo, de modo que si uno no está contento con la realidad, lo que tiene que hacer es conseguir que el gobierno vaya al "video club" y traiga un modelo diferente. Un modelo con más "solidaridad", o menos pobreza, o menos desempleo, o lo que fuere. A veces oímos hablar de "proyecto de país"; esto estaría aludiendo a un acuerdo dentro de una fuerza política, o de la sociedad en conjunto, sobre el "cassette" que hay que pasar.

Digo que todavía queda gente que eso cree porque a uno le parece que con el colapso del sistema de economías supuestamente planificadas centralmente tendría que haber quedado patente que aquel esquema entre el plan y la realidad representa una radical falsificación. La verdad es que hay una realidad consistente en un sistema de mercados, que requiere un soporte jurídico para que se proteja la propiedad y se obligue a cumplir los contratos, pero que por lo demás funciona por las suyas, con prescindencia del gobierno. Este, al mismo tiempo, integra esa realidad en tanto que el mayor entre todos los empleadores de mano de obra y demandantes de otros bienes y servicios, así como titular de un poder singular, que le permite detraer recursos de los agentes individuales a través de lo que se llama impuestos o tributos. Lo que digo no implica negar el peso del gobierno, por todas estas consideraciones, en el funcionamiento del sistema económico, pero sí implica negar que ese funcionamiento esté apreciablemente predeterminado por la voluntad del gobierno, ni que pueda estarlo aunque el mismo se lo proponga. La tentativa de sustituir el funcio-

namiento espontáneo de los mercados por un sistema políticamente controlado, que es lo que siguió a la revolución bolchevique de 1917 en un área que llegó a representar un tercio de la humanidad, probó definitivamente que el aparato político sólo tiene la capacidad para destruir eficazmente la realidad desarrollada por la espontánea colaboración de incontables aportes individuales. Las agriculturas rusa y ucraniana fueron efectivamente arrasadas, pero el poder soviético nunca logró sustituirlas por el sistema ideado por los planificadores. De hecho sí surgió una industria soviética, pero ésta nunca tuvo nada que ver con los documentos elaborados por el Gosplan y se mantuvo irremisiblemente separada de la eficiencia. La vana tentativa de sustituir un sistema espontáneo de mercados por otro dirigido por la voluntad política y el saber tecnocrático condujo a un colapso económico que los desventurados países que integraron la zona de experimentación colectivista todavía no han logrado superar.

Estas reflexiones cobran actualidad en el marco de la reciente Asamblea del BID realizada en París, y de la alocución que desde ella emitió su presidente, Enrique Iglesias. Dejando de lado los aspectos meramente financiero coyunturales, que no forman parte de nuestro tema de hoy, Iglesias se dedicó a advertir contra las tentaciones de una vuelta al proteccionismo y recomendó calurosamente profundizar los mecanismos que mejoren el funcionamiento de los mercados. Al mismo tiempo advirtió que el nivel de desigualdad en la región es mayor que en cualquier otro lugar en el mundo, y señaló que, mientras que en los años de 1980 había 90 millones de pobres, hoy hay más de 150 millones. En la percepción de no pocos este planteamiento insinúa al menos una contradicción.

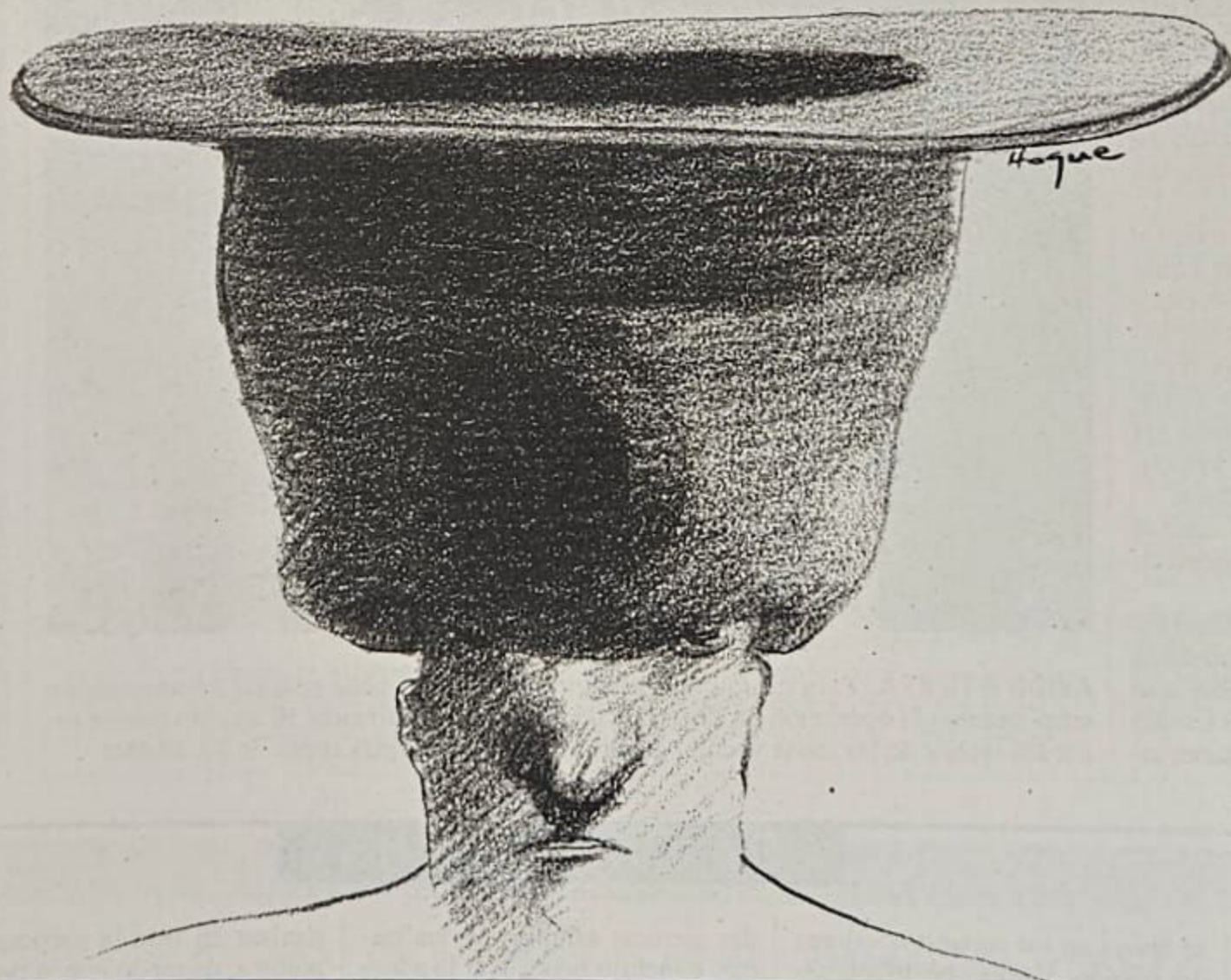
Por un lado, respaldó la estrategia liberal; por otro pareció sostener que esa estrategia conducía a creciente pobreza y consolidaba una distribución profundamente desigual de la riqueza. O sea que,

en el enfoque glosado al comienzo, habría afirmado que el modelo en uso era el correcto y al mismo tiempo habría encarecido una visita al "video club" en procura de un "cassette" nuevo. A fin de superar la aparente contradicción vamos a preguntarnos qué podemos esperar de la estrategia liberal (dejar que los mercados funcionen, eliminar las trabas que no les dejan trabajar todo lo bien que sería posible) y qué grado de responsabilidad cabe imputarle por los reductos de pobreza que restan, o aun por el agravamiento de ese mal. Hay algunas cosas muy sencillas. El sistema de mercados es el que crea la riqueza. Entre las civilizaciones, de las cuales Toynbee clasifica más de 20, sólo la occidental ha permitido plena expansión al sistema de mercados, particularmente al haber organizado los servicios laborales a través de un mercado, el mercado de trabajo, en lugar de la esclavitud y la servidumbre. Y, por primera vez desde que el hombre caminó erguido sobre el planeta, hace millones de años, y

por primera vez desde que florecieron las primeras civilizaciones, hace cosa de seis milenios, en nuestro tiempo la pobreza ha dejado de ser la condición normal del grueso de la humanidad, de casi su totalidad, como anteriormente.

Al mismo tiempo el sistema de mercados no tiene manera posible de asignar ingresos decorosos a los agentes económicos que no tengan para ofrecer lo que el mercado pide. Una economía de mercado puede eliminar la pobreza (con todo sin garantizar nada sobre la desigualdad de la distribución, con la cual los mercados no tienen nada que ver) con tal de que las familias de menos recursos estén dispuestas a ahorrar e invertir sus ahorros en capital humano, o sea en la adquisición de las destrezas que el mercado demanda. Es por esto que Iglesias sostuvo que la respuesta al problema de la pobreza está en la educación. Pero la insistencia del BID sobre política social inevitablemente va a ser entendida como la necesidad de transferir recursos de manera estable a los pobres, con lo que una cultura de la dependencia va a seguir sustituyendo a la cultura de la oportunidad que caracterizaba a los sectores menos pudientes en la época de la gran inmigración hacia América Latina.

De hecho hay sectores de la sociedad, habitualmente llamados "marginales" que se caracterizan por su desinterés por adquirir las destrezas que el mercado demanda y para conservar empleos en las ocasiones en que logran conseguirlos. La idea de que esto puede superarse "cambiando el modelo" es absurda. No hay más que un generador de riqueza y ése es la economía de mercado. El gran desafío, aparte de hacer lo posible para que las oportunidades de recibir educación sean eficaces y accesibles a todos, es averiguar de qué manera la política gubernamental ha estado fundamentando la subcultura de la dependencia y la marginalidad, y aplicar allí los correctivos del caso. Lo que ya es tema para otro artículo.



El Observador del Fin de Semana: Director: Ricardo Peirano. Editor: Miguel Arregui. Periodistas: Luis Casal Beck, Ignacio Gabriel, Lincoln Maiztegui. Columnista: Ramón Díaz. Ilustraciones: Horacio Guerriero (Hogue). Infografías: Ximena Morcira y Ramiro Alonso. Servicio de Opinión Pública: Equipos Consultores Asociados. Corrección: Alfredo García. Maquetación y armado: Silvana Martínez y Pablo González. Teléfono: 9247000 (internos 224, 225 y 226).

**Mientras
haya personas
exigentes como Ud,
habrá Bancos
como el nuestro.**



BANCO MONTEVIDEO

Muy suyo... muy bueno

Casa Central, Misiones 1399 y sucursales en Montevideo
Punta del Este, Av Roosevelt y P. 14 Maldonado, Sarandí 824